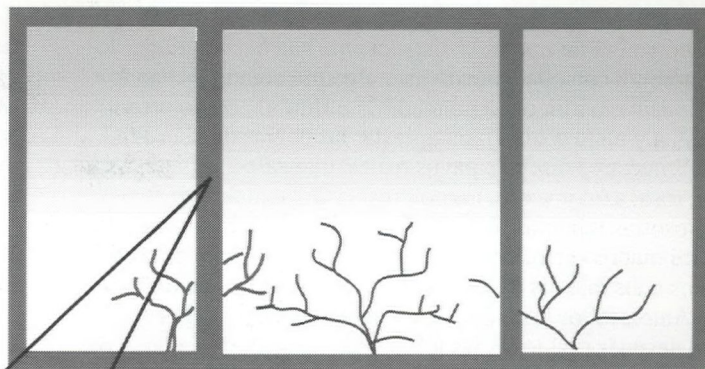


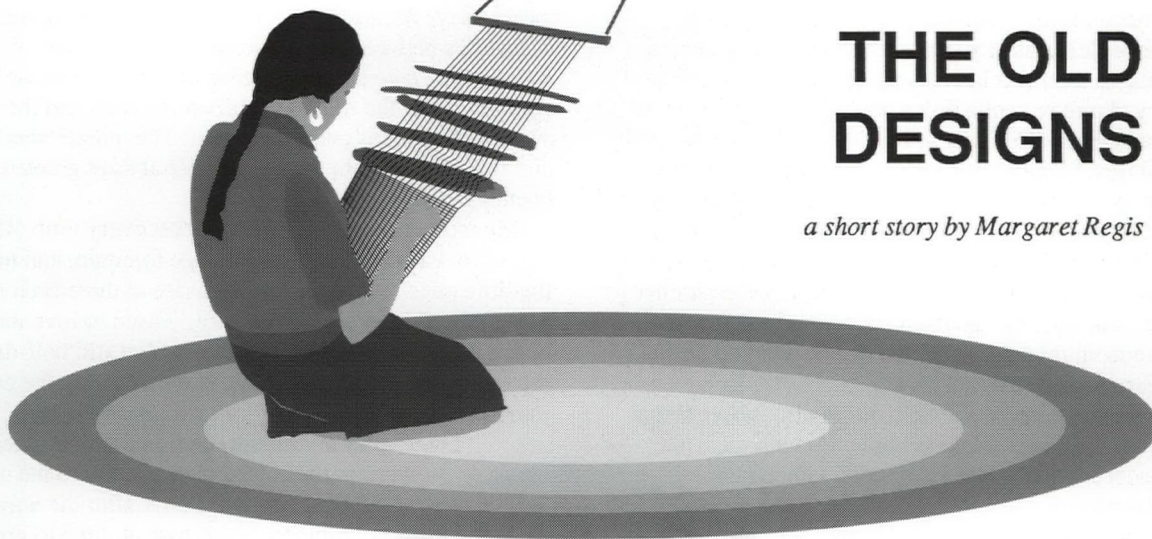
LOS VIEJOS DISEÑOS

cuento por Margaret Regis



THE OLD DESIGNS

a short story by Margaret Regis



Graphic by Margaret Regis

Me llamo Carolina Aguilar de Iximché. Vengo del pueblo de Santa María de Jesús al lado del volcán Agua. Mi madre, mi hermano y mis hermanas, y mi esposo y sus padres hablan Cakchiquel. Perdón, hablábamos Cakchiquel. Y mi esposo y su hermano y yo también hablábamos español.

Temprano en la mañana, cuando los rayos dorados del sol caían por entre la bruma, se podía ver lejos en la falda del volcán: por aquí, una mancha espesa de palmas y pinos, por allá un tejido de helechos y los finos penachos de hierba fresca; más abajo, los cafetales con sus filas derechitas de plantas de café, y atravesándolo todo, el camino de tierra que lleva a Antigua. Yo conozco bien estos campos y estos barrancos porque los miré muchas veces mientras los hombres (entre ellos mi esposo Manuel), con sus sombreros de paja, enfilaban hacia las plantaciones de café, y porque caminaba al mercado de Antigua, casi todos los lunes, jueves y sábados, durante veintidós años, desde que cumplí los seis.

En esos días, los hombres todavía usaban sus trajes tradicionales y de allá lejos veíamos venir los puntitos rojos de sus camisas tejidas, caminando de vuelta a casa. Nadie los llamaba comunistas o subversivos porque usaban sus trajes. Y en los días de fiesta, el pueblo se juntaba en la plaza, con su hermosa iglesia amarilla, y toda la gente se ponía sus mejores camisas y *huipiles*¹. Se veía muy lindo todo. Sí, lindo. Pero de eso hace mucho tiempo. Antes que empezara a venir el ejército.

My name is Carolina Aguilar de Iximché and I come from the village of Santa María de Jesús on side of the Agua volcano. My mother, and my brothers and sisters, and my husband and his parents speak Cakchiquel. Excuse me, we spoke Cakchiquel. And my husband and his brother and I also spoke Spanish.

In the mornings, when the sun sent goldenrod shafts through the morning mist, you could see a long distance down the skirt of the volcano: over here, a rich mat of palm and pine, there, a weft of ferns and plummy grasses, farther down, the plantations with their even rows of coffee plants, and through it all the dirt road that winds down to Antigua. I know these meadows and ravines well because I looked across them many mornings while the men in their straw hats (my husband Manuel was one) filed down to the coffee plantations, and because I walked the road to the Antigua market every Monday, Thursday, and Saturday for most of the twenty two years since I was six years old.

In those days, the men still wore their traditional garments, their *trajes*¹, and from a long way off we always could tell they were coming by their red woven shirts. No one called them communist or subversive because they wore their trajes. And on feast days, the village gathered at the plaza, the beautiful yellow church we have there, everyone in their finest shirts and *huipiles*². It was lovely to see. Yes, lovely. But that was a long time ago. Before the army came so much.

Yo aprendí el telar cuando tenía doce años. Mi abuela me enseñó y ni el tiempo ni la distancia me han hecho olvidar lo que aprendí con ella: cuándo usar algodón común y cuándo usar *mish*² o acrílico; cómo medir la urdimbre; cómo preparar agua y maíz cocido para aprestar las hebras de la urdimbre. Y nuestros diseños: pavos reales, quetzales, jaguares - en rojo, rosa, azul y verde, los colores de Guatemala.

Nosotras tejíamos juntas - mi abuela, mis hermanas y a veces mi madre - en el patio, afuera de la cocina, con los telares atados a los marcos de las puertas o al plátano que teníamos ahí. Antes, todos los tejidos eran para nosotros y el pueblo. Pero después casi todas las telas fueron para el mercado. Yo iba al mercado con mi abuela y mi hermana (yo era la mayor). Me gustaban esos días porque salíamos temprano con las tortillas del almuerzo metidas entre hojas de plátano, y nuestros atados de *huipiles* y *tzutes*³ en la cabeza, y caminábamos a Antigua mientras la bruma todavía se arrastraba por los campos y el aire se sentía dulce de dalias y magnolias. El mercado estaba lleno de vida y se iluminaba con nuestros tejidos multicolores. Siempre nos encontrábamos con amigos.

Mi madre no iba al mercado todo el tiempo. Muchas veces se quedaba para lavar la ropa en el río y para cuidar a los chiquitos. Ella se levantaba a las tres de la mañana a juntar el fuego y moler el maíz. A mí me gustaba escuchar el sonido de mi madre torciendo en las mañanas, mientras yo seguía medio-soñando en mi petate, oyendo el ritmo rápido de sus manos y oliendo las tortillas al fuego.

Después de que murió mi abuelo, mi madre fue a trabajar a la plantación de café con los hombres. Cuando me casé, empecé a hacer lo mismo que mi mamá - también me levantaba a las tres a moler el maíz y a hacer las tortillas para el día. Cuidaba a mis tres chiquitos, Carlos, Alma Luz y Flor María, mientras hacía los tejidos para el mercado. Pero nunca fui a trabajar a las plantaciones, y quizás por eso estoy viva ahora, aunque en verdad no sé. No sé.

Mi esposo y su padre y sus hermanos se habían juntado con otros hombres que querían un sindicato para los trabajadores de la plantación. Se reunían en las afueras del pueblo. Yo no entendía, pero Manuel me decía que era la única manera de hacer que los patrones cambiaran. Varios chiquitos habían muerto mientras sus madres los cargaban trabajando en el corte del café. Era por el veneno con que fumigaban las plantas. Cuando los patrones veían estos niños muertos, echaban a las mujeres del trabajo y al resto de la familia también. Manuel dijo que el sindicato podía hacer que dejaran de fumigar las plantas con ese veneno y también podría ayudar a que subieran los sueldos.

Las reuniones ya las habían estado teniendo por varias semanas, cuando un día, Manuel y su hermano Gregorio desaparecieron. En la plantación el patrón dijo que mi marido y su hermano eran comunistas; dijo que les habían dado fusiles a los guerrilleros. ¡Pero ese patrón era un mentiroso! No había fusiles, no había guerrilleros. La palabra "comunista" la usan de pretexto para maltratarnos.

I learned to weave when I was twelve. My grandmother taught me the loom, and even here, so far away, I never forget the things she showed me: when to use plain cotton and when to use *mish*³ or acrylic; how to measure the warps; how to prepare water and boiled cornmeal to size the warp threads. And our designs: peacocks, quetzals, jaguars—in red, pink, blue, and green, the colors of Guatemala.

We did our weaving together—my grandmother, my sisters, sometimes my mother—on the patio outside the cooking hut, with our backstrap looms fastened to the door posts or the banana tree we had there. When I was young, the weaving was for ourselves and the village. Later, most of our cloths were for market. I went with my grandmother and my sister (I was the eldest daughter), and I always liked market days because we left very early, carrying our lunch of tortillas between banana leaves, and our loads of woven *huipiles* and *tzutes*⁴ on our heads, and walked to the road to Antigua while the mist was still on the field and the air was sweet with dahlias and magnolias. The market was lively and full of our bright weavings. We always greeted many friends there.

My mother didn't go to the market every time. Often she stayed to wash clothes at the village fountain, and to mind the little ones. It was her habit to rise at three each morning to start the fire and grind the corn. I used to love the sound of her hands, in the mornings while I lay still half-dreaming, the rhythmic patting, her quick palms forming the corn pulp into tortillas. And the smell of tortillas on the fire.

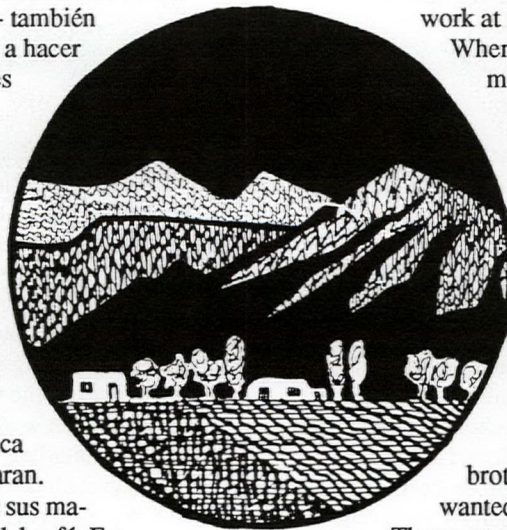
Later, after my grandfather died, my mother went to work at the coffee plantation with the men.

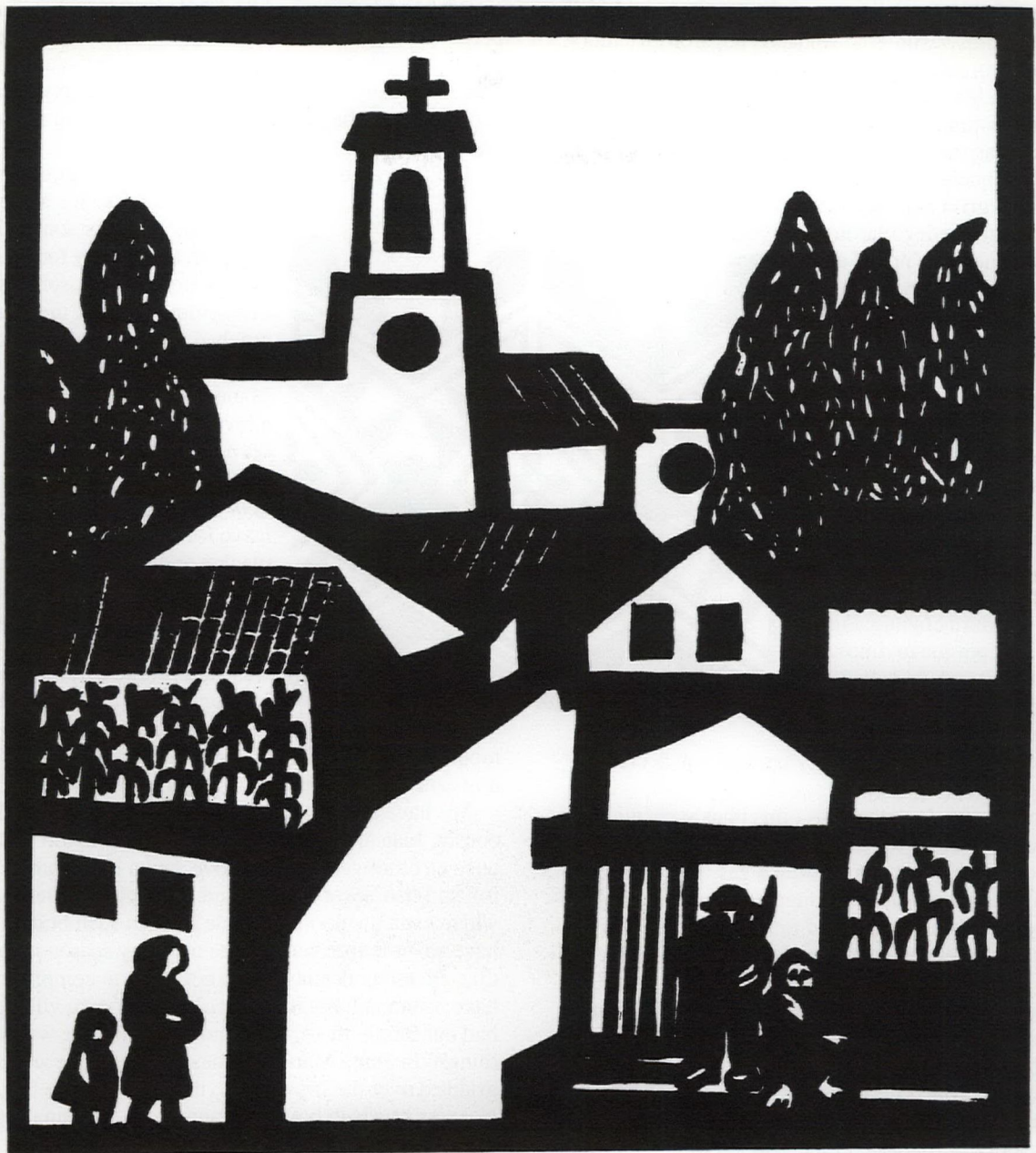
When I married, I took after the ways of my mother—I too rose at three to grind the corn and make the day's tortillas. I took care of my three little ones, Carlos, Alma Luz, and Flor María while I did my weavings for market. But I never went to work on the plantations. I was fast and good at weaving. I always did that, never went to the plantations, and maybe that is why I am alive now, though I truly do not know.

No, I do not know.

My husband and his father and brothers had joined with some men who wanted a union for the plantation workers.

They met at night outside our village. I did not understand, but Manuel told me it was the only way to make the bosses change. A number of babies had died while their mothers carried them and picked the coffee. It was because of poison sprayed on the coffee plants. Whenever the bosses saw these dead children, the women were fired, and their families were fired too. Manuel said the union could stop the spraying of these poisons and it could help the workers get better pay. After these meetings had gone on for several weeks, one day Manuel and his brother, Gregorio, disappeared. At the plantation, the boss said my husband and his brother were communists; he said they gave guns to the guerrillas. But the boss is a liar! There were no guns, no guerrillas. This word "communist" they use to cut us down.





¿Qué es un comunista? Nosotros ni sabemos lo que es un comunista.

Mi primo Juan encontró a mi esposo y a su hermano en una zanja. Los asesinos les habían sacado los ojos. ¿Cómo puede haber hombres que hacen esas cosas? Inhumanos. ¡Ay Manuel, Gregorio! Hasta los animalitos más humildes, los insectos de la tierra, reciben más misericordia.

Vestí a Manuel con su traje de casamiento. Tenía el cuerpo negro y retorcido de tanto golpe - apenas lo podía mirar. Pero lo lavé con agua perfumada y lo vestí con su traje y le tapé los agujeros de los ojos con piedritas planas.

Sepultamos a Manuel y Gregorio detrás de la iglesia. No supimos que más hacer porque los patrones, el ejército y la policía eran todos la misma cosa. Les rogué a los padres de mi esposo, a mis propios padres y a mi hermano que no volvieran a la plantación. Mi padre dijo que todos deberíamos irnos lejos. Quizás podríamos encontrar refugio en San Pedro de Sacatepéquez, en la casa de mi primo.

What is communist?! We do not even know what communist is.

My cousin, Juan found my husband and his brother in a ditch. The killers had gouged out their eyes. Ay Manuel, Gregorio. How could men do such things? Such inhuman things. Even the lowliest animals, the insects in the earth, are given more mercy.

I laid out Manuel in his wedding traje. His body was beaten black, and twisted—I could hardly look. But I washed him with scented water and dressed him in his traditional garment and covered his eye holes with flat stones.

We buried Manuel and Gregorio behind the church. We did not know any recourse because the bosses, the army, and the police were all together. I begged my husband's parents, and my own parents and brother not to go back to the coffee plantation. My father said we should all go away. Perhaps we could find refuge in San Pedro Sacatepéquez at the house of my cousin.

Pero nunca llegamos a San Pedro, porque ese domingo, antes de salir, hombres vestidos de soldados llegaron en camión y se llevaron a mis padres y a la familia de mi esposo y a otra gente del pueblo. Mi hermano y mi hermana se escaparon, eso lo sé, aunque nunca mas los volví a ver.

Los hombres agarraron a mi Carlitos y lo sacaron de atrás de las cañas y le quebraron su pie. Tenía nueve años, mi pobre hijo. Cuando gritó pidiéndome ayuda, los hombres lo degollaron ahí mismo, con un cuchillo. Yo caí al suelo, sollozando, y uno de los soldados me agarró de atrás y me rompió la cadena que llevaba al cuello. Era el collar que me había dado Manuel: de plata blanca, con un lindo pajarito. El hombre me lo quitó cuando me caí.

Esa mañana, después que los soldados se fueron, varios decidimos salir para México. Yo tomé una *chamarra*⁴ y algo de ropa y corrí con mis hijitas Alma Luz y Flor María. Tuvimos muy poco de comer durante los tres días que duró el viaje. Fue duro para los niños porque tuvimos que caminar tanto y estar bien callados por si anduviera por ahí el ejército. Dormimos en las montañas y nos llovió. Yo tomé a mis niñas en brazos y las tapé con la chamarra. Era todo lo que teníamos.

Ahora tenemos un departamento - mis hijas y yo, mi primo Juan y su esposa Elia Rosalía, que se vinieron con nosotros. Tenemos electricidad y una estufa a gas, y un baño con inodoro. Yo nunca supe que había lugares como Canadá, donde hasta los más pobres viven en edificios así. Y nunca había estado en un lugar donde la estación de lluvias es tan fría como acá. Por favor, comprendan que no es que me queje. La gente se ha portado muy bien con nosotros, pero no es nunca como en nuestro pueblo. Allá teníamos nuestra familia, nuestras costumbres. Extraño esas maneras que teníamos de hacer las cosas. En santa María de Jesús por ejemplo, usábamos un *comal*⁵ para hacer las tortillas al fuego.

Teníamos nuestras ollas de greda para hervir el maíz, y jarras pequeñas para llevar el *atole*⁶ o el café cuando íbamos de visita. Acá todo es diferente. Una estufa a gas con un fuego que se prende y se apaga cada vez que una quiere cocinar. Me dicen que así es más fácil, pero yo extraño mis ollas de greda y mis *ayotes*⁷. Es difícil cocinar *atole* o frijoles en ollas de metal.

También hay otras cosas. Esa mañana, cuando salimos corriendo de Santa María de Jesús, dejé mi urdidor y mis telares - incluso el telar heredado de mi bisabuela. En Chiampas, en los campamentos, no teníamos nada. La ropa, eso era todo. La gente me dijo que las autoridades en México me iban a mandar de vuelta si me veían con mi traje. Era verdad, siempre andaban buscando guatemaltecos. Me dio tristeza sacarme la ropa que yo misma me había tejido. La ropa de mi pueblo. Cuando me puse la ropa de fábrica, me sentí desnuda. No estaba cómoda, era como si la ropa no fuera mía. Mis hijas también se pusieron ropa de fábrica ese día.

But we never reached San Pedro because that Sunday, before we could leave, men dressed as soldiers came with a truck and took my parents and my husband's family and some of the other villagers. My brother and my sister escaped, I know that, although I have never seen them since that morning.

The men grabbed my little Carlos out from behind the bamboo and broke his ankle. Nine years old. My poor son. When he cried out to me, they took a knife and cut his throat. I fell, sobbing, and as I came down, one of the men grabbed me from behind and broke off my necklace. It was the necklace Manuel gave me: white silver, with a lovely bird on it. The soldier tore it off me when I fell.

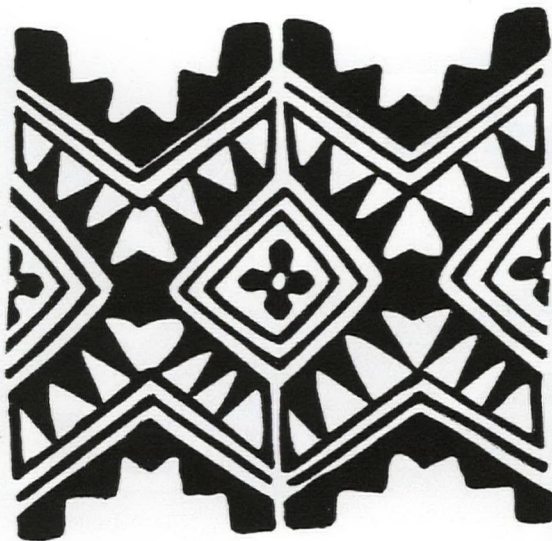
That morning, after the men were gone, a number of us decided to leave for Mexico. I grabbed a blanket and some clothes and ran with my little Luz Alma and Flor María. There was little to eat during the three days we travelled. And it was hard for the children because we had to walk far and keep very quiet for fear of soldiers. We slept in the

mountains, and it rained. I held my two daughters in my arms and covered them with the blanket. It was all we had.

We have an apartment now—my daughters and I, and my cousin, Juan and his wife, Elia Rosalía who left with us. We have electricity, and a gas stove, and a bathroom with a flush toilet. I had never known there were places like Canada where even the poorest people lived in such buildings. And I have never before been where the rainy season is so cold as this. Please understand, I do not mean to complain. People have been kind, but it is never like your own village. We had our family there, our customs. I miss the way we did things. In Santa María de Jesús, for example, we used clay griddles over the fire to make the tortillas. We had our special clay bowls to boil the ground corn, and small pitchers for *atole*⁵ or coffee to take to visit friends.

Here everything is different. A gas stove with a fire you turn on and off each time you want to cook. They tell me it is easier, but I miss my clay bowls and my gourds. It's very hard to cook *atole* or beans in metal pots.

There are other things too. When we ran from Santa María de Jesús that morning, I left behind my warping board and my looms—the one loom was passed down from my great-grandmother. In Chiapas, at the camps, we had nothing. Our clothes, that was all. People told me the Mexican authorities would send me back if I kept wearing my traje. It was true, they often came looking for Guatemalans. It made me sad to take off the clothes I had woven myself. The clothes of my village. When I put on the factory-made dress I felt naked. It wasn't comfortable, not like anything that belonged to me. My daughters too put on factory-made clothes that day.



Vendí mi traje y compré dos metros de caoba para un ardidor nuevo y pita y palos y hebra de algodón para un telar nuevo - éste que tengo ahora. Elia Rosalía y yo tejemos juntas aquí en la alfombra con nuestros telares atados al marco de la ventana. Por la ventana se ven las copas de los árboles, y esta lluvia y la niebla me traen recuerdos de la bruma en nuestro volcán y de las mañanas temprano, cuando Manuel y los otros hombres se iban a trabajar. Ahora trato de no pensar tanto en Guatemala: ya sé que no podré volver nunca más; me matarían, como a Manuel. Ahora tengo que aprender inglés. He aprendido un poco, y mis hijas también están aprendiendo en la escuela.

Elia Rosalía y yo tejemos para un comerciante del centro que vende artesanía en una tienda. Tenemos que trabajar rápido para mantener a nuestras familias, pero eso no es difícil porque acá ya venden la hebra aprestada. También, el algodón ya viene en carretes y no hay que perder tiempo enrollándolo en *olotes*⁸ secos. También es práctico. Todo es tan raro.

En Guatemala, mi abuela me dijo que ella usaba conchas marinas, plantas e insectos para teñir el algodón de diferentes colores. Un día, me mostró un paquete de tejidos antiguos que había juntado desde que era niña. Me dijo, "guardé estos dibujos para ti, para que cuando yo ya no esté, los tengas de modelo". Yo aprendí a hacer esos diseños y en estos dos años he pensado a veces que quizás todavía estén en el canasto donde los dejó mi abuela. Quizás los soldados no tocaron nuestras casas cuando volvieron a Santa María de Jesús... Esa mañana, el atado de telas de mi abuela se quedó en Santa María de Jesús, pero mis dedos se acuerdan de los diseños.

La gente me dice que hay maneras más fáciles de hacer dinero. No entienden por qué yo me tomo el tiempo para hacer los tejidos tradicionales en mi telar, pero yo les digo que el telar es nuestra tradición, es mi vida. Cuando tejo los viejos diseños es como decir, quiero seguir viviendo. Quiero que mi pueblo siga viviendo.



¹ huipil: blusa tejida y bordada

² mish: tipo de hilo

³ tzute: tela tejida en la forma de un cuadrado

⁴ chamarra: frazada, manta

⁵ comal: plancha de greda

⁶ atole: bebida de maíz

⁷ ayote: calabaza

⁸ olote: mazorca desgranada

I sold my traje and bought two meters of mahogany for a new warping board, and rope and sticks and cotton threads for a new loom—this one I have now. Elia Rosalía and I weave together here on the rug with our looms fastened to the window frame. Our room looks out at the treetops, and this foggy rain reminds me of the mists on our volcano and the early mornings when Manuel and the men filed off to work. I try not to think so much about Guatemala anymore: I know I can never go back; they would kill me—like Manuel. Now I must learn English. I have learned some, and my daughters too learn at the school.

Elia Rosalía and I weave for a merchant in the city who sells handicrafts from a store. We have to work fast to support our families, but that is not so hard because here the threads are already sized when we get them. The cotton comes on spools; no time is wasted wrapping it on dried corn husks. It is all so practical. So strange.

In Guatemala, my grandmother told me how she used to use sea shells and plants and insects to dye the cotton in lovely colors. One day, she showed me a packet of old pieces of weaving she had collected since she was a child. She said, "I saved the old designs for you, so that after I'm gone, you will have them as samples." I learned the patterns on her samples. I have often thought about them in these two years—perhaps they are still in the basket where my grandmother put them for me. An perhaps when the soldiers came back to Santa María de Jesús they left our houses untouched...

My grandmother's packet of cloths remained that morning in Santa María de Jesús. But even though these patterns are lost, my fingers remember the old designs.

People say to me, there are easier ways to make money. They don't understand why I take the time to weave by the traditional ways. But I tell them weaving is our custom, it's my life. When I weave the old designs, it is like saying, I want to go on living. I want my village to survive.



¹ traje: dress, suit

² huipil: woven and embroidered blouse

³ mish: type of cotton

⁴ tzute: square piece of woven material

⁵ atole: corn drink

Traducción: Carmen Rodríguez



Pilar Donaldson

Presidenta

21 años de experiencia como consultora de viajes. Ha viajado a más de 94 países.

Once años a su servicio ☎ 1979-1990

Especialistas en:

- ☛ Latinoamérica, España, Portugal
- ☛ Club Med, Cruceros, Europa, Oriente
- ☛ Excursiones a lugares exóticos

Visite nuestra exhibición permanente de arte latino e internacional

—travel time International

2420 MARINE DRIVE, WEST VANCOUVER
B.C., CANADA V7V 1L1

922-9344



Huipil from Santa Catarina Palapó. The design tells the life story of the woman who will wear it.



Huipil de Santa Catarina Palapó. El diseño cuenta la historia de la vida de la mujer que lo va a usar.



Tzute from Chichicastenango

Tzute de Chichicastenango



Huipil from Colotenango with typical geometric designs.



Huipil de Colotenango con típicos diseños geométricos.



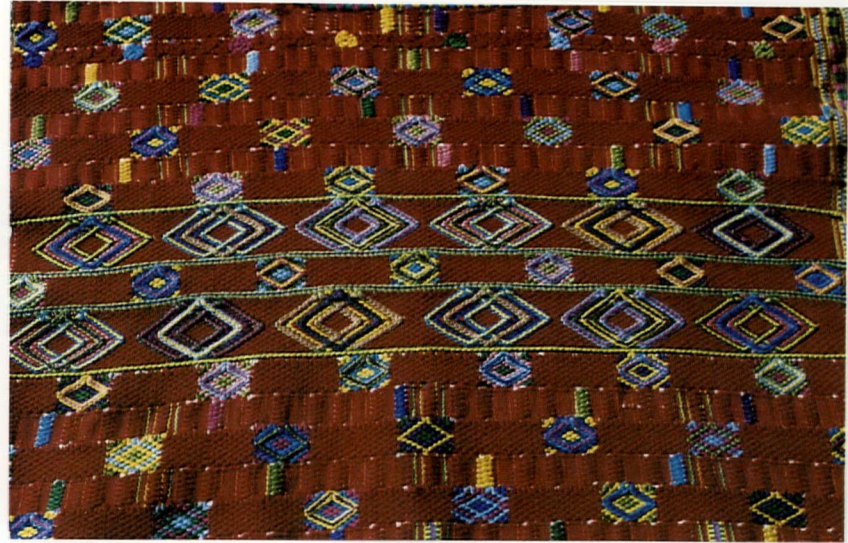
Huipil from Cajul with large animals from the region, especially peacocks



Huipil de Cajul con grandes animales de la región, especialmente reales.

he typical volcano motif.

u típico diseño volcán.



Huipil from San Juan Cotzal with woven geometric designs and embroidered front piece.

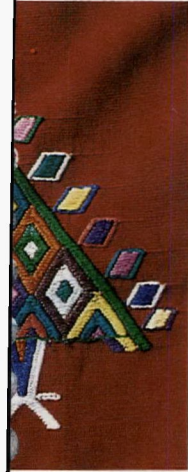
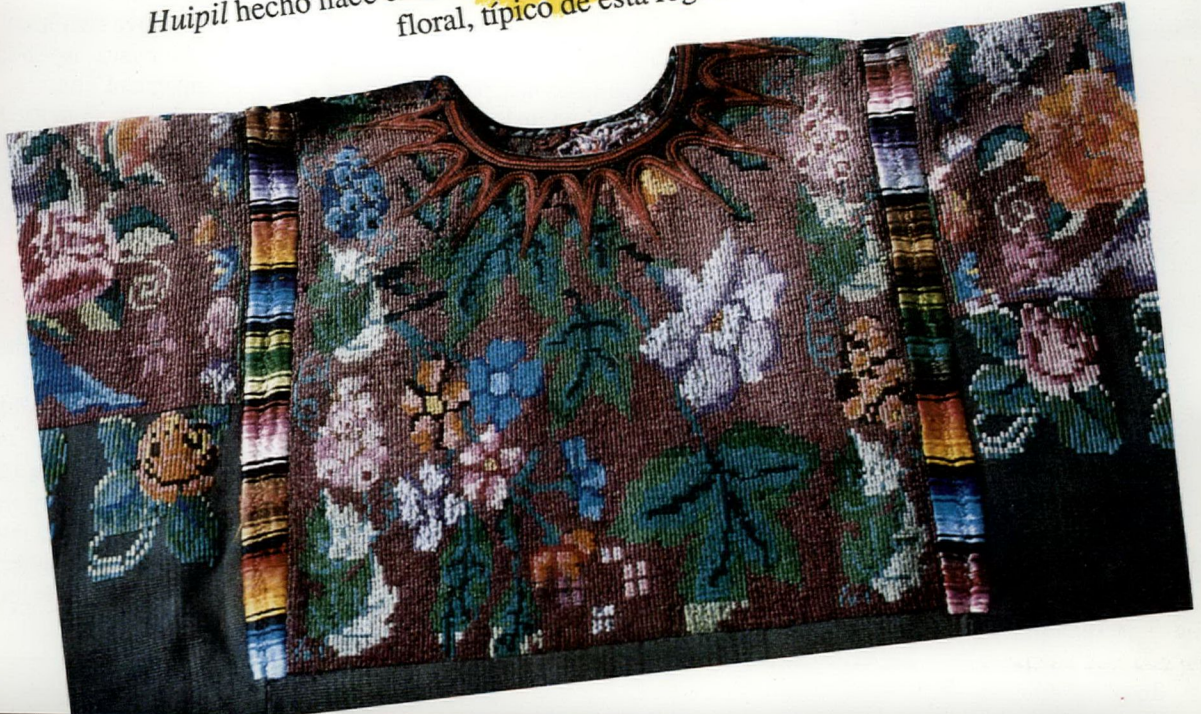


Huipil de San Juan Cotzal con dibujos geométricos tejidos y aplicación bordada.

50-year-old huipil from Chichicastenango. Floral designs are typical of this region.



Huipil hecho hace cincuenta años en Chichicastenango con diseño floral, típico de esta región.



representing
guars and

representan
ares y pavos